

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Tres experiencias de organización de mujeres trabajadoras, Knights of Labor, Industrial Workers of the World y el Socialist Worker Party.

Celeste Escati.

Cita:

Celeste Escati (2005). *Tres experiencias de organización de mujeres trabajadoras, Knights of Labor, Industrial Workers of the World y el Socialist Worker Party*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/748>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/7wy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Tres experiencias de organización de mujeres trabajadoras, *Knights of Labor*, *Industrial Workers of the World* y el *Socialist Worker Party*

Mesa Temática: Nº 79 “De la Revolución a la Reconstrucción: Política y Economía en los siglos XVIII y XIX de los Estados Unidos de Norteamérica”

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Carrera de Historia.

Autora: A. Celeste Escati (Estudiante)

Senillosa 415 (1º B), Capital Federal. Tel: 4901-4935

aceleste@fibertel.com.ar, celeste.murillo@gmail.com

Introducción

Es objetivo de este trabajo analizar las tradiciones del movimiento obrero combativo norteamericano de fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX que son retomadas luego, considerando el aspecto relativo a la política, desarrollo y organización de mujeres trabajadoras.

El punto de partida para nuestro análisis es el cambio radical que introduce la socialización del proceso de producción y cómo repercute esto en la vida de las mujeres con la incorporación de mano de obra femenina en las fábricas y empresas. Lo hacemos, no desde el punto de vista del proceso de producción mismo, sino acotado al plano de las relaciones intersubjetivas: la organización sindical y política de trabajadores y trabajadoras, así como los cambios que experimentan las vidas de las mujeres.

Desde aquí tomaremos algunas experiencias de los *Knights of Labor*, la *Industrial Workers of the World* y el *Socialist Worker Party* (Partido de Trabajadores Socialistas), de orientación trotskista.

Desde un enfoque marxista, sostenemos que las mujeres son un grupo interclasista, es decir, integrado por las diferentes clases sociales en pugna, por lo tanto, no constituirían una clase en sí diferenciable. Y, asimismo, consideramos que la pertenencia de clase y la opresión de género se combinan de diversas

maneras, resultando que las vivencias de la opresión están afectadas por la pertenencia de clase, es decir, que tampoco la pertenencia de género constituye una experiencia homogeneizante del colectivo mujeres.

Además, retomamos la noción de experiencia de E. P. Thompson, “*determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacieron o entraron involuntariamente*”¹ a la hora de observar la participación de las mujeres en la lucha obrera y las marcas de sus acciones, dentro y fuera de las organizaciones.

Si se piensa qué una los esfuerzos de organizaciones disímiles como los *Knights of Labor* de finales del siglo XIX, la *Industrial Workers of the World* de principios del siglo XX y los sindicatos influenciados por los el ala izquierda de la juventud del Partido Socialista norteamericano y los trotskistas en los '30, podemos encontrarnos –entre otras cosas- con su preocupación por organizar a las mujeres en las luchas obreras. Queremos indagar qué continuidades y rupturas se establecen entre estas organizaciones, separadas en el tiempo pero unidas por su participación en la lucha proletaria.

Las dos primeras fueron protagonistas de los primeros pasos de la poderosa clase obrera norteamericana a fines del siglo XIX y principios del XX. La primera, *Knights of Labor*, fue de las primeras en organizar trabajadoras y trabajadores inmigrantes y de baja calificación, la *IWW* retomó esa tradición incorporando un gran número de mujeres a sus filas. Sin embargo, ninguna de ellas iba, en sus planteos y su programa político, mucho más allá del nivel de conciencia sindical de los trabajadores. La participación de los y las militantes trotskistas, por el contrario, planteó, además de un programa reivindicativo, la necesidad de construir una organización política propia de la clase, que encabezara la lucha revolucionaria por una sociedad sin explotación.

La incorporación de las mujeres a la vida sindical y la especial atención en lograr influencia entre ellas formaba parte del programa del *Socialist Worker Party* (SWP), la joven organización trotskista nacida de un pequeño grupo encabezado por James P. Cannon -quien había salido de las filas del Partido Comunista

¹ E.P. Thompson, *La Formación de la clase obrera inglesa*, Prefacio.

norteamericano- y que se constituye verdaderamente como partido alrededor de la experiencia heroica de la huelga de Minneapolis de 1934.

La política de los *Caballeros* y la *IWW*, quienes en su actividad sindical habían dado importancia a la organización de las mujeres, encontraron eco décadas más tarde en estas huelgas en las que participaron el ala izquierda del Partido Socialista y el grupo trotskista antes mencionado, retomando esta tradición para dinamizar las medidas de lucha de los trabajadores y desarrollar el potencial de las mujeres en la primera línea de la lucha obrera.

Una breve reseña de los *Knights of Labor* y la *IWW*

Para fines del siglo XIX, los *Caballeros* representaban un sector importante de la vanguardia obrera, de raigambre combativa y métodos agresivos de lucha y organización. Además de su afán por organizar a los sectores más explotados de la clase –parte de su programa radical resultó en sindicatos comunes de trabajadores blancos y negros, mujeres, inmigrantes y trabajadores no calificados-, esta organización tuvo un rasgo que la distinguió: no sólo bregar por la organización y la inclusión de las mujeres en la vida sindical y la lucha de la clase obrera, sino abrir paso a la organización independiente de las mujeres trabajadoras, lo que permitió el desarrollo de algunas destacadas dirigentes femeninas.

Esto fue una innovación –que daba cuenta de la incorporación de las mujeres a la producción-, aunque en la práctica no fue un proceso carente de contradicciones y limitaciones. Los *Caballeros* no vivían fuera de su época y, en ocasiones, debían enfrentar en sus propias filas, episodios de discriminación racial y sexista.

Muchos estudios de género de historiadoras feministas critican los esfuerzos de las mismas mujeres trabajadoras porque “no superan” los roles estereotipados de género impuestos tradicionalmente a las mujeres, perdiendo de vista las condiciones en las que se daba esta novísima experiencia. Sería ciego negar que hubiera tensiones entre la reivindicación de “lo femenino” –herencia de la ideología victoriana todavía vigente, que incluía el reclamo del trato de “damas”- y las demandas de igualdad en el ámbito laboral; pero mucho más ciega es la

suposición de que podría haberse eliminado de un plumazo imágenes y roles que daban cuenta de ciertas condiciones de vida y organización del trabajo en el siglo XIX. Incluso cuando todavía la ideología predominante entre los varones de la clase obrera –sustentada por las organizaciones tradicionales- manifestaba la necesidad de excluir a las mujeres de la vida pública, un territorio masculino por excelencia.

Negar estas tensiones puede llevarnos a ver, desde nuestra perspectiva actual, que estas mujeres que peleaban por ganar peso en la política de las organizaciones sindicales eran demasiado respetuosas de los “roles asignados”, o bien perder de vista que, tomando las condiciones objetivas de existencia no es exagerado señalar que las políticas y medidas impulsadas por los *Caballeros* constituían una iniciativa absolutamente radical para la época.

La tensión existió. Sin embargo, todos los problemas que existían no impidieron que, para 1889, fuera una mujer la que encabezara una de sus seccionales más importantes, Chicago. La Asamblea Local de 50 mil participantes (varones y mujeres) fue presidida por Elizabeth Rodgers, madre de diez hijos y miembro de los *Caballeros* desde su fundación en la ciudad, quien tenía casi 40 años cuando se transformó en dirigente. En una crónica del encuentro con la activista Frances Willard, Elizabeth relata: *“Mi esposo siempre creyó que las mujeres debían hacer cualquier cosa que quisieran que fuera bueno y pudieran hacer bien (...) pero él nunca creyó que me iría tan bien como Master Workam [dirigente, N de A]. Fui la primera mujer en unirme a los Caballeros en Chicago. Nos ofrecieron la oportunidad y me dije a mí misma, ‘Alguien debe ser la primera, y así me decidí’”*.² Elizabeth Rodgers no fue una rareza en la historia de los *Caballeros*: en la carta de principios de su constitución en 1878 se leía *“Asegurar a ambos sexos igual salario por igual trabajo”*, una demanda muy progresiva para una época donde las mujeres estaban excluidas de los sindicatos salvo excepciones, aunque estaban incorporadas en muchos sectores de la industria, siendo mayoría en algunas ramas productivas como la textil, y participaban en la vida social y política de la clase obrera.

² Frances E. Willard, *Glimpses of Fifty Years: The Autobiography of an American Woman*, Chicago, H. J. Smith & Co., 1889. (fragmentos digitalizados en www.historymatters.gmu.edu)

Una pequeña reseña histórica de la *Illinois Labor History Society* señala: “Para 1886, cuando los Caballeros estaban en su apogeo, cerca de 50 mil eran mujeres, cerca del 10% del total [de los miembros, N de A]. La primera asamblea femenina organizada fue la de las obreras del calzado en Filadelfia. La segunda fue en Chicago y Elizabeth Rodgers fue su dirigente”.³

Incluso hacia el final de siglo, cuando los *Caballeros* terminarían perseguidos y reprimidos hubo dirigentes mujeres como Elizabeth Morgan que tomaron la posta y siguieron luchando por organizar a las mujeres en la tradicional *American Federation of Labor* (Federación Americana del Trabajo), que, más que desearlo, se vio obligada a incorporar a las mujeres en sus filas. Elizabeth Morgan lanzó una gran campaña para sindicalizar a las trabajadoras de las principales industrias.

El inicio del siglo XX trajo una mayor participación de las mujeres en las luchas obreras, principalmente por la creciente incorporación de mano de obra femenina en las principales industrias, como la textil. Para nombrar sólo las más conocidas y emblemáticas luchas, en 1908 las obreras del vestido de Chicago realizaron una gran campaña por la reducción de la jornada laboral; al año siguiente, en 1909, Nueva York vio la primera acción obrera de gran magnitud de la ciudad, a manos de las "niñas" que no llegaban a las dos décadas de vida, y 1911 fue el año de la famosa y trágica huelga textil que terminó con el incendio provocado por la patronal de la *Triangle Shirtwaist Company*, que no podía contener a la masa de obreras lanzadas a la huelga.

En la huelga de 1912 de Lawrence (Massachussets) y en 1913 en la huelga de Paterson se vio desplegada la estrategia de la IWW de mostrar el potencial de la participación de las mujeres obreras.

En la figura de Elizabeth Gurley Flynn, conocida como *Muchacha Rebelde*, se hizo visible parte de esa política que destinaba esfuerzos específicos para ampliar la participación conciente de las trabajadoras. No fomentaban sólo la sindicalización y la lucha, que ya tenía un hito en la huelga de 1909 de Nueva York, donde las huelguistas organizaron los famosos piquetes móviles (rondas alrededor de la

³ Illinois Labor History Society , *When Women Were Knights*, (<http://www.kentlaw.edu/ilhs/>)

fábrica para evitar la entrada de rompehuelgas), sino que se dirigían claramente a cuestionar el lugar de las mujeres en el hogar y a cargo del cuidado de los niños y niñas, planteando medidas claves como la creación de guarderías y comedores comunes para “liberar” a las mujeres de estas tareas durante la huelga: *“Las mujeres trabajaban en las fábricas por un salario más bajo y además tenían que hacer todo el trabajo de la casa y cuidar de los niños. La vieja actitud de los hombres de ‘amo y señor’ era fuerte y al final del día de trabajo... o ahora de las tareas de la huelga... el hombre llegaba a la casa y se sentaba, mientras su esposa hacía todo el trabajo, preparar la comida, limpiar la casa, etc...”*⁴

La IWW inaugura, incluso, medidas novedosas como las reuniones de niños y niñas del sindicato, en las que se explicaba por qué sus padres y madres estaban en huelga, para contrarrestar los posibles ataques que recibían de maestros, la prensa y otros sectores contrarios. Una medida que, por ser tan exitosa, se lleva a cabo también en la huelga de Paterson de 1913.

Otra de las resoluciones más importantes, y que permitió la repercusión nacional de la huelga, fue la de enviar a los hijos e hijas de huelguistas a otras ciudades, para evitar que recayera sobre ellos la represión y para garantizar especialmente que las obreras pudieran dedicarse a la actividad sindical sin la presión de las tareas del hogar y la familia. Sin embargo, cuando se alistaba un segundo tren con cientos de niños y niñas, la policía desató la represión sobre ellos y las mujeres, acto que terminó llevando la huelga de Lawrence a la primera plana de los diarios más importantes del país.

La victoria de la huelga de Lawrence no se imprime solamente en el logro de sus demandas específicas. También mostró el protagonismo decisivo de las mujeres en las grandes luchas proletarias y probó la enorme creatividad obrera que, organizada democráticamente, se despliega de manera impensada.

La tradición se retoma en manos del SWP

⁴ Ver comentarios de Elizabeth Gurley Flynn, sobre la huelga de Lawrence, en www.fortunecity.com/tinpan/parton/2/breadrose.html

Tomando esta breve reseña y comparándola con las experiencias de Minneapolis de 1934 y Flint de 1936, dos grandes huelgas en la que participaron el Partido Socialista y el SWP, podemos observar que las organizaciones mencionadas tienen una concepción de la opresión de género relacionada con el modo de producción basado en la explotación de clase, por tanto, conciben una relación entre capitalismo y patriarcado, de donde se desprende que consideren la unidad intergeneracional en la lucha contra el capitalismo.

Subyace en estas experiencias la idea de que los cuestionamientos y la posibilidad de cambios en los roles estereotipados de género pueden aflorar y desarrollarse más fácilmente en el combate y la participación en la lucha de clases. De ahí la preocupación de estas organizaciones por impulsar, favorecer y posibilitar la participación de las mujeres en las luchas sindicales y políticas

En cuanto a los roles tradicionales femeninos, los mismos no son combatidos ideológicamente de manera abstracta. La mujer, ama de casa y madre que hace las tareas del hogar y cuida de la familia en el ámbito privado (como individuo aislada del colectivo de mujeres), se transforma en una colaboradora de la lucha, que realiza tareas similares (comida, atención de niños, cuidado de heridos de la lucha, etc.) pero en un plano colectivo, organizada junto a otras mujeres en sus mismas condiciones. Esta misma participación colectiva es la que abre las puertas a la posibilidad de otras intervenciones de las mujeres en tareas y roles no tradicionales (brigadas, piquetes, participación en asambleas sindicales, intervención en política) como se ve centralmente en la experiencia de la Brigada Auxiliar encabezada por Genora Johnson Dollinger y en sus conclusiones alrededor de esa organización. De esta manera, la participación que comienza siendo una extensión de las tareas asignadas tradicionalmente a las mujeres, se desenvuelve en otras áreas y tareas innovadoras.

Decimos que estas tradiciones serán retomadas más tarde, en un contexto convulsionado por la guerra y la crisis económica, por las y los militantes de izquierda, potenciándolas con la introducción de un programa que aspira a la independencia política de la clase obrera, donde la participación de las mujeres trabajadoras es un aspecto de relevancia.

Las experiencias que siguen dan cuenta de esta política y el protagonismo de las mujeres trabajadoras, no sólo en la lucha, sino en su misma preparación y en el debate abierto sobre el programa y la estrategia que debía asumir la clase obrera. Así lo demuestran la militancia de Genora Johnson Dollinger en el Partido Socialista y, más tarde, uniéndose a las filas del SWP, como la participación de Marvel Farell y Clara Dunne en la huelga de camioneros de Minneapolis de 1934, desde las filas del SWP.

Minneapolis, 1934: Marvel Dobbs y Clara Dunne

Cuando comenzaba la década del '30, el Partido Comunista había expulsado a un grupo de dirigentes y militantes acusándolos de “trotskistas”⁵. Junto a Cannon, Schatman y Abern⁶ se reunió un puñado de obreros con gran experiencia sindical, como los hermanos Ray y Vincent Dunne, que intentaron influenciar a sectores del PC, con su periódico *The Militant*. En 1933 los miembros de la Liga Comunista de América (Cuarta Internacional) decidieron concentrar sus esfuerzos en la construcción de un nuevo partido revolucionario.

En 1934, el local del sindicato, número 574 de Minneapolis decide salir a la huelga, sin autorización de la dirigencia burocrática, exigiendo la mejora de las condiciones laborales, aumento de salarios y reconocimiento del derecho de organización.

El libro *Teamsters Rebellion*, basado en el diario personal de Marvel Scholl – compañera de Farell Dobbs, uno de los dirigentes de la huelga y militante del SWP- durante la huelga, presta especial atención a las acciones de apoyo del Comité Auxiliar de Mujeres, organizado por Marvel y Clara Dunne –esposa de Grant Dunne, también militante trotskista de la Liga Comunista.

Se lanza el comité de apoyo: las mujeres salen a la calle

⁵ Era común que los partidos comunistas, en esta época ya bajo el stalinismo, utilizaran el adjetivo “trotskista” como razón de expulsión, contra todos aquellos que desafiaron la política del stalinismo e intentaran debatir las ideas del revolucionario León Trotsky.

⁶ Estos dirigentes expulsados del PC formarán primero la Liga Comunista, más tarde el Workers Party y finalmente fundarán el Socialist Worker Party.

Para sorpresa de muchas feministas que siguieron el rastro de la participación de las mujeres obreras, fue un militante varón quien propuso la constitución de este comité auxiliar de mujeres y no una mujer. Era parte del programa de los trotskistas incorporar a las mujeres, buscando llegar a los sectores más explotados y oprimidos de la propia clase. *“[Fue] Carl Skoglund, quien propuso al comité organizador la formación de un comité auxiliar de mujeres. El objetivo era involucrar a las esposas, novias, hermanas y madres (...) En vez de dejar que las dificultades económicas que enfrentarían en la huelga les corroyera la moral (...) debían ser integradas a la batalla”⁷.*

Carl Skoglund era un viejo militante sindical, proveniente de la IWW, una organización combativa que fue una de las primeras en alentar la participación de las mujeres como señalamos anteriormente⁸.

La idea inicial quedó superada por la actividad de las propias mujeres y por las iniciativas de Marvel y Clara, que intentaban hacer algo más allá de la tradicional tarea de limpiar cacerolas y preparar los vendajes para los heridos. *“Comenzaron a hablar en reuniones de las distintas secciones del sindicato (...) Al comienzo las recibieron con aire de tolerancia cortés. Luego algunos de los hombres comenzaron a hacer preguntas sobre el proyecto queriendo saber qué podrían hacer las mujeres durante la huelga. Clara y Marvel explicaron que las tareas de organizar un comisariato sindical (...) que eran sólo algunas de las muchas cosas que las mujeres podían hacer durante la huelga.”⁹*

Este paso fue importante porque no tuvieron que enfrentarse sólo al conservadurismo de las mujeres, que se negaban a que sus esposos arriesgaran el sustento del hogar, sino también el disgusto de los mismos obreros que veían los preparativos de la huelga como una “noche libre”, lejos de sus hogares.

Una negativa patronal insolente, una huelga histórica: se enciende la chispa

El 5 de mayo de 1934 a la noche se celebra una asamblea general en el Salón Eagles: *“El comité negociador informó sobre la negativa insolente de los patrones*

⁷ Farrell Dobbs, *Rebelión Teamster*, New York, Pathfinder, 1972. Cap. 5, pág 96.

⁸ Ver *Queremos el pan, pero también las rosas...*, La Verdad Obrera, 27/01/2004.

⁹ Idem, Cap 5, pág 95.

*a negociar con el sindicato...Cuando se presentó una moción para salir a la huelga, los miembros dieron su aprobación unánime con un voto de pie...*¹⁰. El amanecer del 6 de mayo puso de manifiesto que ésta no sería una huelga como otras. Una vez que se encendió la chispa, se multiplicaron las iniciativas de las mujeres, Por ejemplo, *“las secretarias de los patrones y los políticos actuaban como espías del sindicato, duplicando en secreto cartas y memos”*¹¹, permitiendo al sindicato adelantarse a las acciones.

Los diarios de Minneapolis no eran más que instrumentos políticos de la patronal y la Alianza Ciudadana¹², *“Para intentar solucionar este problema, las mujeres organizaron una manifestación masiva (...) encabezada por cuatro mujeres que llevaban nuestra bandera, seguida por cerca de quinientas mujeres, muchas de ellas simpatizantes”*¹³. Más tarde también se comenzará a publicar un periódico propio de los huelguistas.

La huelga fue fortísima: se sumaron los taxistas y varios sectores de los granjeros se solidarizaron activamente, frenando entregas y negándose a trabajar con empresas de transporte que contrataran rompehuelgas. La unidad forjada alrededor del local 574 era un escudo de hierro que no hacía más que fortalecer la lucha de los trabajadores, su organización y su programa.

Ya avanzada la huelga, la participación de las mujeres superó cualquier cálculo: las mujeres no sólo habían instalado la logística de la huelga, que incluyó una clínica con médicos y enfermeras profesionales que trabajaban voluntariamente – ya que los heridos eran apresados en los hospitales-, sino que también jugaron un rol activo en la politización de la población, ganando apoyo de otros trabajadores y trabajadoras con mítines, panfletos, entrevistándose con autoridades locales, etc. En general eran quienes, primero de forma espontánea, luego de manera organizada, lograban la liberación de los presos, manifestándose en las

¹⁰ Farrell Dobbs, *Rebelión Teamster*, New York, Pathfinder, 1972. Cap 5, pag. 96

¹¹ Socialist Word, 70th anniversary of Labor's historic victory in Minneapolis, 23/01/05

¹² Organización civil armada que funcionaba como banda paramilitar contra las huelgas y los “comunistas”.

¹³ Testimonio de Miembro del Comité, Women Active on firing line, extractos de *American Militant*, 2 de junio de 1934, publicado en *The 1934 Minneapolis Strike, Revolutionary History*, Vol 2 No.1, primavera 1989.

comisarías y presionando a las autoridades¹⁴. Los intentos de los patrones por frenar la huelga se tornaban cada vez más violentos. El jueves 19 de julio la policía comenzaba a montar una gran provocación contra los huelguistas. El sindicato evitó el enfrentamiento porque sospechaba que se trataba de una trampa y no respondió a la circulación ilegal de camiones, que según el gobierno atendían las necesidades de los hospitales.

La dirección del local 574 avistaba un golpe para el viernes en el mercado, porque era el área donde se encontraban las mercaderías que debían ser transportadas de no ser por la huelga. Los patrones intentarían hacer una entrega en un gran negocio de ventas mayoristas. Al enterarse, el sindicato envió refuerzos, aún cuando sabían que sería difícil enfrentar a policías armados. La policía comenzó a disparar a mansalva contra el camión del sindicato que transportaba a los huelguistas que iban al piquete. La mayoría de los heridos fueron atendidos en el cuartel general de huelga, sólo tres heridos graves fueron trasladados a hospitales.

Las mujeres fueron, como otras veces, parte activa de los enfrentamientos con la policía y la fuerza paramilitar de la Alianza Ciudadana. *“Se realizaron doscientos arrestos, y un grupo de mujeres fue golpeado hasta quedar inconcientes por un grupo de matones contratados.”*¹⁵

Durante la histórica Batalla del Mercado, setecientas mujeres del comité, lideradas por Marvel Scholl y Clara Dunne, marcharon a la alcaldía para exigir al gobierno el fin de los ataques a los trabajadores y la renuncia del jefe de la policía. Luego del Viernes Sangriento, veinte mil personas acompañaron la procesión para enterrar a los dos huelguistas asesinados y trabajadores de todo el país donaron dinero al sindicato y las familias de los obreros muertos.

El 22 de agosto *The Organizer* mostró con orgullo la palabra *VICTORIA* en su portada, cuando las demandas de aumento de salarios, acortamiento de la jornada laboral y reconocimiento de derechos sindicales fueron alcanzadas.

¹⁴ Helen Shooter, *Revolt of the new working class, Socialist Worker (Gran Bretaña), 21/08/2004, N° 1915.*

¹⁵ 70th anniversary of Labor's historic victory in Minneapolis, Socialist Word, 23/01/05

Flint, 1936: Genora Johnson Dollinger

Los años '30 en Estados Unidos asistieron a una suerte de revuelta obrera, encendida por una serie de huelgas que cuestionaron la descarga de la crisis económica sobre los trabajadores. Regía la ley *Taft-Hartley Act*, que legalizaba la persecución de militantes de izquierda y sindicales.

En ese entonces, Genora Johnson Dollinger formaba parte del ala izquierda del Partido Socialista norteamericano. Este sector, organizado alrededor del periódico *Socialist Call*, se había acercado a los trotskistas del *Socialist Workers Party* (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores), quienes –aconsejados por León Trotsky- habían entablado una relación con la Juventud Socialista, donde cientos de jóvenes como Genora impulsaban la organización de la clase obrera en los principales centros industriales.

“¡Siéntense compañeros!”: La huelga de Flint

Hacia meses que los militantes de izquierda de la ciudad de Flint (Michigan) organizaban un nuevo sindicato y preparaban la huelga contra las automotrices que exprimían al máximo las fuerzas de la clase obrera norteamericana.¹⁶

Impulsaban la *Liga por la Democracia Industrial*, un frente único de partidos y activistas. La liga organizaba reuniones en garages y sótanos, donde discutían el programa socialista y la historia del movimiento obrero. Muchos de los trabajadores que asistían se acercaban por el *Socialist Call*, que se repartía ampliamente en las fábricas de la zona.

La huelga comenzó a instancias de la joven organización sindical *United Auto Workers* (UAW, Unión de Trabajadores Automotrices) –un ambicioso proyecto de sindicato único de los trabajadores de la industria automotriz, impulsado por trabajadores y partidos de izquierda-, que insta a la empresa a terminar con los atropellos patronales. Hasta ese momento las empresas podían contratar y despedir a gusto a cualquier trabajador, no había contratos por escrito y las condiciones laborales eran cada vez más terribles. Mientras las corporaciones se

¹⁶ Por esos días 40 grandes empresas empleaban a cerca de 500 mil obreros.

enriquecían, los obreros dejaban sus vidas en las fábricas por un salario miserable¹⁷. La *General Motors* obliga al traslado de tres militantes de una de sus plantas que se niegan a desafiliarse del sindicato, para disciplinar el ánimo obrero. La respuesta del lado de los trabajadores fue determinante: el 30 de diciembre de 1936 un turno entero de la fábrica realiza una huelga y una sentada; a esta acción le siguen otras similares en otras plantas de la *Body Fisher* de Flint (también propiedad de *General Motors*).

La empresa comenzó a sacar las piezas de los automóviles para llevarlas a otras plantas no sindicalizadas, entonces cada una de las plantas comenzó a realizar sentadas y los obreros se negaron a abandonar sus puestos de trabajo y paralizaron las líneas de producción. La UAW sostenía que era necesario construir un gran sindicato combativo que uniera a los trabajadores de la misma industria para pegar como un solo puño.

Mientras duró la huelga, cada día se sumaban nuevos miembros al sindicato, a pesar de la intimidación y las amenazas de despido al que se uniera a los “rojos”. Cada nuevo miembro de la UAW debía aceptar tres cláusulas: *comprar bienes de empresas donde los trabajadores tuvieran permiso de sindicalizarse; colaborar con la tarea de “elevar la condición material, intelectual y moral de los trabajadores automotrices” y “ser respetuoso en el trabajo y en la acción hacia cualquier mujer”*¹⁸.

Estas cláusulas mostraban, más que izquierdismo de los dirigentes (que eran bastante conservadores) el espíritu que habían impuesto las luchas obreras y las iniciativas de militantes de izquierda. Los líderes de la UAW nunca autorizaron “legalmente” la huelga, simplemente tuvieron que sumarse a la acción que habían decidido los trabajadores.

¹⁷ En 1934, la federación sindical norteamericana, *American Federation of Labor* (AFL), había negociado con la gran patronal automotriz una especie de “paz” a cambio de un reconocimiento oficial de sus sindicatos por empresa. Los impulsores de la UAW buscaban unificar las filas obreras para ganar peso y negociar con más fuerza.

¹⁸ Ver Rose Pesotta, *Bread upon the Water*, Cáp. 22, “Auto Workers Lines Up for Battle”, versión digitalizada disponible en Anarchist Archives.

La brigada auxiliar de mujeres

Genora no trabajaba en las plantas que salieron a la huelga, pero era compañera de Kermit Johnson, el único militante del Partido Socialista que era obrero automotriz en esa ciudad.

Cuando llegó al sindicato a colaborar con la lucha, la relegaron a la cocina y les dijo: "*Vean, hay muchos hombres flacuchos que no son capaces de pararse firmes marchar e ir hacia los piquetes y pueden pelar papas tan bien como nosotras*"¹⁹.

Genora había observado la presión que ejercían las esposas de los obreros en las huelgas. Flint, como muchas de las ciudades obreras, vivía una situación económica grave. Las mujeres eran quienes administraban y organizaban la vida familiar y las primeras en resistir cualquier hecho que pudiera arriesgar el sostenimiento de los hogares. Cuando comienzan las sentadas en la *General Motors*, llegaban diariamente esposas amenazando con el divorcio a los obreros si se metían en problemas. Entonces pensó que si no ganaban a las mujeres para la huelga, la victoria sería más difícil. "*Pensamos, si las mujeres son tan efectivas para quebrar la huelga, podrían serlo también para ganarla. Entonces organizamos la brigada auxiliar de mujeres, que fue muy efectiva para comprometerlas en la lucha*"²⁰.

Esto no sólo fortaleció la huelga, sino que cambió la vida de esas mujeres que, del aislamiento del hogar, pasaron a organizar comedores y guarderías, piquetes y la *Women Auxiliary Brigade* (Brigada Auxiliar de Mujeres), reuniendo cerca de mil mujeres.

Cuando la huelga avanzaba y la decisión de los obreros se mantenía firme, el Partido Socialista y la UAW todavía no terminaban de organizar la logística que pudiera sostener una acción de esa envergadura. La empresa, mientras tanto, agotaba todos los recursos para disuadir a los trabajadores, nada funcionaba. A las dos semanas de huelga, el mismo gobernador había intentado, infructuosamente, enviar a la policía estatal para desalojar las plantas.

¹⁹ Janice Hassett, *Never Again Just A Woman. Women of the Auxiliary and Emergency Brigade in the General Motors Sit-Down Strike of 1937*, American Socialist Collection of Sol Dollinger, 1994.

²⁰ Genora Dollinger, Sol Dollinger, *Not Automatic: Women and the Left in the Forging of the Auto Workers' Union*, New York, Montly Review Press, 2000.

Aprovechando el impulso que habían tomado las mujeres organizando la Brigada Auxiliar, Genora realizaba, al mismo tiempo, visitas a las casas de las obreras, grupos de estudio y discusión e incluso actos públicos en los barrios para ganar más mujeres para la huelga.

A medida que se sumaban más mujeres, se hacía urgente el problema del cuidado de los niños y niñas. Para esto, Genora montó en la misma sede del sindicato una guardería, donde los hijos e hijas de los trabajadores se quedaban durante el día mientras sus madres iban a los piquetes.

Muchas mujeres se acercaban por primera vez al sindicato a quejarse por la huelga, porque los niños y niñas no tenían qué comer, muchas de ellas se habían opuesto enérgicamente a que sus esposos se afiliaran. Fueron las mismas mujeres las que se encargaron de convencer a cada una de las recién llegadas, discutiendo la necesidad de la huelga, *“Wilma McCartney, que tenía nueve hijos, y estaba embarazada del décimo, era la encargada de la guardería (...) Esta mujer maravillosa, madre de nueve niños, hablaba con las mujeres sobre cómo las beneficiaría que sus esposos participen activamente. Y si ganaban la huelga, eso haría una diferencia en sus condiciones de vida. Reclutamos un montón de mujeres solamente a través de la guardería”*²¹.

Más tarde muchas feministas criticaron la falta de una política conciente para construir una conciencia de género, que no hubo iniciativas de fortalecer un movimiento de mujeres; sin embargo, explica Genora, *“fue un cambio radical... Darle a las mujeres el derecho a participar en las discusiones con sus esposos, con otros miembros del sindicato, con otras mujeres, de expresar sus visiones... eso era un cambio radical para esas mujeres en ese momento...Radical como la solidaridad que se desarrolló entre las mismas mujeres, penetrando el aislamiento en el que estaban sumergidas en Flint antes de la huelga. Mary Handa mostró ese sentimiento en esta observación: ‘ya no éramos más individuos, éramos parte de una organización’*²².

²¹ Íd.

²² Janice Hassett, *Never Again Just A Woman. Women of the Auxiliary and Emergency Brigade in the General Motors Sit-Down Strike of 1937*, Senior Thesis, from the American Socialist Collection of Sol Dollinger, 1994.

Mujeres en los piquetes

La huelga se extendió durante todo el mes de enero, la empresa no lograba desalojar a los obreros, ya estaban en huelga casi la totalidad de las plantas. Había habido algunos intentos de aislamiento, como prohibir la entrega de comida y apagar los calefactores y la electricidad de la fábrica. En las plantas, los obreros instalaban “salas de estar” con los asientos de los futuros automóviles y organizaban bibliotecas, con todos los periódicos de izquierda, libros de historia, etc. A medida que avanzaban los días los piquetes para impedir la entrada de los rompehuelgas y la policía se hacían más masivos: hombres, mujeres y niños se apostaban en las entradas durante las veinticuatro horas. La policía atacó por primera vez, arrojando gases lacrimógenos. Ese día cuatrocientas mujeres se ofrecieron voluntariamente a participar de los piquetes. Genora decidió hablar, se acercó al altoparlante, donde estaba el dirigente sindical Walter Reuthers y comenzó a arengar contra los policías y a alentar a las mujeres: *“...le dije a los policías: Cobardes, cobardes, disparan a hombres desarmados y a las madres de sus hijos. Hubo un silencio a ambos lados de la línea. Y llamé a las mujeres (...) crucen la línea de policías y vengan aquí a defender a sus esposos, sus hermanos, sus tíos, sus novios. Anocheecía y apenas pude ver a una mujer caminando hacia la zona de batalla. Y cuando eso sucedió hubo otras mujeres que la siguieron, luego más hombres. Y hubo un gran grito de victoria (...) Esa noche decidí que las mujeres podrían formar la brigada de emergencia y cada vez que hubiera una batalla amenazadora, nosotras haríamos la diferencia”*²³. A partir de ese día la Brigada de Mujeres de Emergencia se organizaba para los piquetes y cada una de sus integrantes llevaba un distintivo rojo en el brazo que las identificaba.

Genora jugó un rol decisivo, no sólo organizando a las mujeres, sino también en la discusión de cada medida y política del partido. Su compañero Kermit Johnson, a

²³ Genora Johnson Dollinger, Sherna Gluck, *I Was Able to Make My Voice Really Ring Out: The Women's Emergency Brigade in the Flint Sit-Down Strike*, Feminist History Project, entrevista realizada en 1976.

pesar de no ser el líder formal del sindicato, era un verdadero referente de la base obrera, era el presidente del comité de huelga.

A menudo surgieron diferencias entre los socialistas acerca de cómo actuar en la huelga, ya que el partido se había dividido en dos alas. Fue entonces que se abrió una discusión acerca de cuál debería ser el paso siguiente. Genora y Kermit insistían en ocupar la planta de ensamblaje, para tener el control del corazón de la fábrica, que a pesar de haber reducido drásticamente su producción, seguía funcionando a fuerza de rompehuelgas y mudanza de piezas a otras plantas más pequeñas²⁴.

La medida de tomar la planta N° 4 fue propuesta por Kermit y Genora en el Partido Socialista. Genora propone una acción para distraer a los miles de policías y efectivos de la Guardia Nacional que acampaban alrededor de las plantas. Cuando propusieron la medida Walter Reuthers, un reconocido dirigente sindical socialista que se había instalado en la ciudad, se opuso alegando que era demasiado peligroso y convenció a la mayoría para que votaran en contra.

Esa misma noche Genora escribió una carta a Norman Thomas, dirigente nacional del Partido Socialista, para que interviniera a favor de su propuesta. Thomas discutió la propuesta con el secretario obrero del partido, Frank Trager, que viajó a Flint, cuando llegó y vio la militancia de base que había generado la huelga se decidió a apoyar la propuesta de Genora y Kermit, e intercedió para disuadir al mismo Reuthers y la mayoría de los socialistas. Genora cuenta en su libro que Reuthers les advirtió: *“Si esto falla, la responsabilidad caerá sobre su cabeza”*. Genora contó en conferencias posteriores que esa actitud marcaría el futuro de Reuthers, que abandonó las ideas socialistas años más tarde.

Finalmente, el sindicato discutió en una reunión pública marchar a la planta N° 9, asegurándose que los espías de la empresa comunicaran la acción a la policía. Cuando los trabajadores entraron, la policía los siguió arrojando gases lacrimógenos; los huelguistas respondían arrojando cualquier objeto que tenían a mano. Afuera de la planta, mientras se llevaba a cabo una verdadera batalla

²⁴ Al momento de la huelga los casi 20.000 afiliados del sindicato estaban en huelga o sin tareas, ya que no había auto partes. La producción de GM se redujo de 53.000 automóviles por semana, en diciembre de 1936, a sólo 1.500 por semana, en febrero de 1937.

campal, las mujeres de la Brigada, habían ido preparadas: algunas llevaban palos y se dedicaron a romper todos los vidrios de la fábrica para permitir que el gas lacrimógeno saliera de la planta, donde se enfrentaban los obreros con la policía.

Mientras tanto, otro grupo de mujeres y obreros entraban en la planta N° 4, la planta de ensamblaje. Entraron e hicieron barricadas en todas las entradas y ventanas y organizaron patrullas para custodiar el verdadero objetivo de la acción.

Al día siguiente un juez ordenó el desalojo. El sindicato reunió todos los refuerzos posibles, llegaron contingentes obreros para solidarizarse y resistir. Llegaron más de mil “veteranos” de las huelgas duras de *Auto-Lite* y *Chevrolet* en Toledo²⁵, Ohio; aparecieron quinientos afiliados del local de Detroit West Side de la UAW y trabajadores del caucho de Akron, Ohio. También acudieron los mineros del carbón de Pittsburg, Pennsylvania.

Finalmente la *General Motors* desistió porque nada movía a los trabajadores de la fábrica. La huelga y las sentadas de Flint habían triunfado.

El 11 de febrero de 1937 la empresa acuerda con el sindicato. Debería contratar sólo trabajadores sindicalizados para sus diecisiete plantas cerradas por la huelga, recontractar a todos los huelguistas y reconocer el derecho a la discusión sindical en las plantas. También se logró el poder de la negociación colectiva y el reconocimiento de la UAW como interlocutor de las negociaciones de salarios, horas y condiciones laborales.

Después de Flint

Genora fue parte de una generación de militantes revolucionarios que llevó adelante la lucha por una sociedad sin explotación, en medio de la monumental crisis capitalista de los años '30. Como parte de esa lucha, los trotskistas impulsaron, junto a otros grupos y a trabajadores combativos la fundación de la CIO, en palabras de Genora: “*Después de que los trabajadores de GM se organizaron, siguió la Chrysler, después Ford, los trabajadores del caucho, del*

²⁵ Ver más información sobre estas huelgas en Rose Pesotta, *Bread upon the Water*, Cáp. 22 “Auto Workers Lines Up for Battle”, versión digitalizada disponible en Anarchist Archives.

vidrio, los del acero estaban organizados. Y todos ellos formaron el Congress of Industrial Organisations (Congreso de Organizaciones Industriales)...”²⁶

Su relación con los trotskistas se hace más estrecha —especialmente con los hermanos Dunne, dirigentes de la huelga de Minneapolis, y Grace Carlson— e ingresa a las filas del SWP.²⁷

Después de la huelga de Flint, Genora pasa a las listas negras, no consigue empleo en ningún lugar de la ciudad. Ya separada de Kermit, decide mudarse a Detroit. Comienza a usar el apellido de su segundo esposo, Sol Dollinger, para entrar a trabajar en la fábrica *Briggs*, donde enseguida organiza el sindicato. Cuando la empresa intentó despedirla, dieciocho mil trabajadores se manifestaron por su reincorporación.

Fue parte de los esfuerzos del SWP por poner en pie un partido marxista revolucionario en los Estados Unidos y organizó a los trabajadores desocupados de Flint y Detroit, que se negaban a vivir de la asistencia estatal. Entre 1938 y 1939, organiza el primer sindicato de obreros desocupados, afiliado a la UAW²⁸.

En 1948, fue candidata a diputada por el SWP. Escribió junto a Sol Dollinger un libro, editado después de su muerte, que será estudiado como un testimonio de la gran huelga de 1936, *Not Automatic: Women and the Left in the Forging of the Auto Workers' Union*.²⁹

Hasta su muerte Genora nunca abandonó la militancia obrera, y realizó interminables giras por el país propagandizando las grandes lecciones de esa huelga. En una de sus conferencias dijo: *“Creo que nuestro deber es educar a todos aquellos en el movimiento obrero que no comprenden de dónde vienen las conquistas que disfrutan. Hubo gente que fue asesinada o herida por sus*

²⁶ Ver Obituario (de Genora Johnson Dollinger), *Socialist Review* N° 191, noviembre de 1995.

²⁷ Ver entrevista con Genora Johnson Dollinger realizada por Janice Hassett, Los Angeles, California, 19-20 de Marzo, 1994.

²⁸ Ver más información en Janice Hassett, *Never Again Just A Woman. Women of the Auxiliary and Emergency Brigade in the General Motors Sit-Down Strike of 1937*, Senior Thesis, from the American Socialist Collection of Sol Dollinger, 1994.

²⁹ *No Automático: Las mujeres y la izquierda en el surgimiento del Sindicato de Obreros Automotrices.*

convicciones en la clase obrera. Tenemos que darles una historia del movimiento obrero y el rol que jugaron las mujeres en él".³⁰

Cuando murió en 1995, los obituarios recorrieron los periódicos de izquierda, publicaciones sindicales y universitarias.

Bibliografía consultada

-Andrea D'Atri, Pan y Rosas, pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo, Armas de la Crítica, Buenos Aires, 2004

-Elizabeth Gurley Flynn, Memories of the Industrial Workers of the World, Eugene W. Plawiuk, 1997 (www.geocities.com/CapitolHill/5202/rebelgirl.html)

-E.P. Thompson, La formación de la clase obrera inglesa, 1987.

-Frances E. Willard, Glimpses of Fifty Years: The Autobiography of an American Woman, Chicago, H. J. Smith & Co., 1889. (Fragmentos digitalizados en www.historymatters.gmu.edu).

- Farrell Dobbs, Rebelión Teamster, New York, Pathfinder, 1972.

-Gender and the Politics of History, Columbia University Press, New York, 1988

-Genora Dollinger, Sol Dollinger, Not Automatic: Women and the Left in the Forging of the Auto Workers' Union, New York, Montly Review Press, 2000.

-Janice Hasset, Never Again Just A Woman. Women of the Auxiliary and Emergency Brigade in the General Motors Sit-Down Strike of 1937, *American Socialist* Collection of Sol Dollinger, 1994

-Mary H. Blewett, Men, Women and Work, Class, Gender, and Protest in the New England Shoe Industry, 1780-1910.

-Rose Pesotta, Bread upon the Water, Cáp. 22 "Auto Workers Lines Up for Battle", versión digitalizada disponible en Anarchist Archives.

-Sherna Gluck, Genora Johnson: An Oral History y Genora Dollinger, I Warned Reuther!, *American Socialist* Collection of Sol Dolinger, en Encyclopedia of Trotskyism on lines (ETOL) www.marxists.org/history/etol

³⁰ Obituario, op.cit.